



Queridos amigos que visitan nuestra página:

El año **2017** se acerca a su fin. Ha sido un año de grandes desafíos, pero también de nuevas y mayores esperanzas para el pueblo hondureño.

El **Domingo 3 de Diciembre** comienza el tiempo litúrgico de **ADVIENTO**. Durante estas 4 semanas la Iglesia nos invita a prepararnos para celebrar el Nacimiento del Mesías. Cuando nació Jesús, los Ángeles anunciaron **“Gloria a Dios en el cielo y en las tierra paz”**. Todos los pueblos anhelan la paz. Sin embargo, no todos hemos logrado conseguir una paz estable, convivida en libertad, basada en la justicia y en la equidad, pero sobre todo fundamentada en el mandamiento que nos dejó Jesús: **Amor a Dios y al prójimo como a nosotros mismos**.

Han pasado más de veinte siglos y aquel mensaje de Jesús sigue tan vivo como cuando Él mismo lo predicó con su vida y lo firmó con su sangre en la Cruz. Innumerable sería la lista de hombres y mujeres que han dedicado su vida a proclamar, con palabras y con hechos este mandamiento del **AMOR** en el que Jesús resumió *“la ley antigua y los profetas”*. Recordemos algunos santos como Francisco de Asís, Teresa de Jesús, Ignacio de Loyola...y en nuestros tiempos Juan Pablo II, Teresa de Calcuta, Arnulfo Romero y otros miles de cristianos, no tan conocidos, que han dado testimonio de Cristo Resucitado con su vida y sus obras. Ellos son ejemplo del seguimiento de Cristo y por eso la Iglesia los coloca en los altares para que nos sirvan de modelo a las nuevas generaciones.

El Tiempo de **ADVIENTO** puede ser, para cada cristiano, un espacio de vida en que podemos acelerar el seguimiento de Cristo y adelantar nuestro proceso de **CONVERSIÓN** de varias maneras:

ORANDO... hablándole a Dios con claridad, sinceridad y serenidad; pero, sobre todo, poniendo mucha atención a sus respuestas. Dios siempre nos responde desde el fondo de nuestro propio corazón.

EVANGELIZANDO... en la familia, en el trabajo, en el barrio, en la Parroquia, en el País, tenemos mucho que hacer a favor del Reino de Dios y su justicia. Cada uno, según sus dones y carismas verá qué puede hacer para que el mensaje de Jesús sea conocido y puesto en práctica.

COMPARTIENDO. La capacidad y la práctica de compartir la vida y los bienes es el signo más seguro de que estamos avanzando por el largo camino de la conversión. Si todos los cristianos fuéramos capaces de compartir, seguramente disminuirían la violencia y las grandes injusticias, de todo tipo, que avergüenzan a la humanidad.

Que tengan todos un **ADVIENTO** tranquilo y una **NAVIDAD FELIZ**.